



Hélène Gicquel

[bibliotecas]

EL CID, y la jura de Santa Gadea

Una *Chronica* de 1593 recuerda la singular exigencia del afamado caballero al rey Alfonso VI, que cumple 950 años

ESTE 2022 se cumplen 950 años de la Jura de Santa Gadea, un requerimiento de un vasallo a su señor, insólito para la época, narrado en poemas y crónicas medievales, incluso en algunas posteriores, como esta *Chronica del famoso caballero Cid Ruy Diez Campeador* (1593), accesible en internet a través de la Biblioteca Virtual de Defensa (bibliotecavirtual.defensa.gob.es).

Las mismas fuentes cuentan que tal osadía sucedió en la iglesia burgalesa

de igual nombre en los últimos compases de 1072 y estuvo protagonizada por Rodrigo Díaz de Vivar y el nuevo rey de Castilla, León y Galicia, Alfonso VI.

El primero, mítico héroe en ciernes bajo el sobrenombre de *Cid Campeador*, era hombre de confianza del monarca anterior, Sancho II de Castilla, también coronado ese mismo 1072 como «rey emperador de todo el reino leonés del fallecido Fernando I (1065), Galicia incluida», explica Gonzalo Martínez en la biografía que sobre don Rodrigo recoge

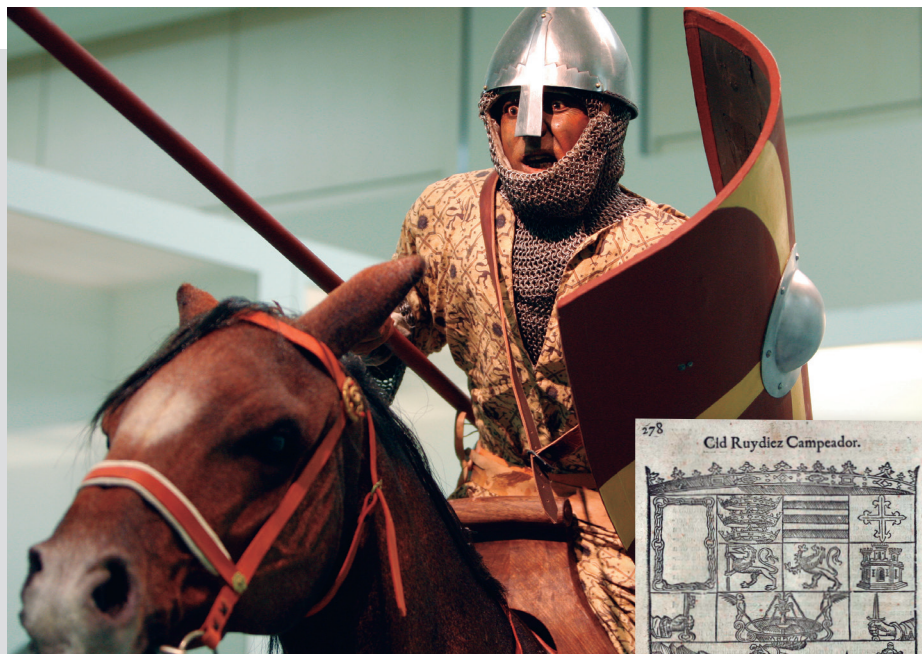
el *Diccionario Biográfico* virtual de la Real Academia de la Historia (www.rah.es).

Sancho II acababa de morir asesinado y sin descendencia en el cerco de Zamora, feudo de su hermana, doña Urraca, poco dispuesta a seguir las órdenes del rey castellano.

El autor del magnicidio, el caballero Bellido Dolfos, relacionado con la corte de Alfonso, había logrado escapar de la capital sitiada y conseguido una entrevista personal con el soberano, lo que aprovechó para herirle de muerte.



Biblioteca Virtual de Defensa



Hélène Ciquel



Chronica del famoso caballero [L.J. Burgos, 1593]

Maniqués de un soldado islámico (izquierda) y otro cristiano (arriba) en la sala *Los ejércitos antes del Ejército del Museo del Ejército*; fuerzas medievales del tiempo de don Rodrigo, protagonista de esta *Chronica* de 1593 (portada a la izquierda), que incluye ilustraciones como la de la derecha, sobre la genealogía del *Campeador*.

Se extendió así una sombra de la traición que iba más allá del propio magnicida y apuntaba a los hermanos del soberano, los citados Alfonso y Urraca. Con la muerte de Sancho II, estos salían vencedores en sus litigios contra el rey de Castilla y, además, a falta de prole propia, eran sus herederos.

TAN LEGENDARIA COMO FICTICIA

En este escenario, tuvo lugar la famosa Jura de Santa Gadea, requerimiento que incluso inmortalizó el Hollywood de los sesenta en una superproducción protagonizada por el *Cid* Charlton Heston.

Sin embargo, el singular episodio, al parecer, nunca sucedió. Durante siglos la literatura caballeresca lo hizo más verdad que la realidad misma, pero la historia no lo refrenda.

A buen seguro, el *Romance de la Jura de Santa Gadea* jugó un papel relevante en dar veracidad a la irreal escena, y no es la única referencia de nuestra literatura que da cuenta de ella.

Sobresale en este sentido el famoso cantar de gesta y anónimo *Poema de Mio Cid*. Este referente de las letras castellanas ensalza la figura del caballero don Rodrigo y la Red de Bibliotecas de Defensa guarda varios de sus ejemplares, entre ellos, una edición del año 1919.

También resalta el personaje del *Campeador* la *Chronica* presentada en estas líneas, editada en la «imprimeria de Philippe de Iunta y Iuan Bastista Varser».

Aunque la *Jura* nunca tuviera lugar, no hay duda de que don Rodrigo existió. Su lugar natal, el Vivar (Burgos) que redondea su nombre, arroja alguna sombra, al igual que el año de nacimiento, fechado: entre 1048 y 1050.

No sucede lo mismo con su muerte, datada el 10 de julio de 1099, en Valencia, uno de los muchos territorios que conquistó en su azarosa y exitosa



Museo del Ejército

Rostro del *Cid*, medalla conmemorativa de la toma de Valencia (1094), siglo XX.

carrera de Armas. Un oficio en el que se inició al lado del citado rey Sancho, a quien acompañaría hasta su última morada en el monasterio de Oña (Burgos), lugar elegido por el propio monarca para su enterramiento.

PORTADOR DE LA INSIGNIA REAL

Antes de ese definitivo adiós, Rodrigo ya había destacado en las huestes de su señor. Según dice la biografía de la Academia de la Historia, recibió el apodo de *Campeador* aún en vida de don Sancho, «con ocasión de su victoria en combate singular sobre un guerrero navarro», lo que pudo acontecer sobre 1067, cuando todavía no alcanzaba la veintena.

En 1068 (Llantada) y 1072 (Golpejera), el futuro *Cid* ya portaba la insignia real y brillaba en los lances de armas, liderazgo —y éxito— que demostró hasta el fin de sus días en Valencia, como ensalza la literatura y narra la historia.

La RAH señala que Alfonso VI lo recibió «con todo honor como vasallo», pero también recoge diferentes fricciones entre ambos. Resultado de una de ellas fue el famoso destierro sufrido por el caballero. Cuitas que, quizás, ayudaron a fabular episodios que engrandecían la valía del héroe sobre su señor.

Esther P. Martínez